

Quibus sub bina specie
Carnem dedit et Sanguinem ;
Ut duplicis substantiæ
Totum cibaret hominem.

Se nascens dedit socium ,
Convalescens in edulium ;
Se moriens in pretium ,
Se regnans dat in præmium.

O salutaris Hostia ,
Quæ cæli pandis ostium ,
Bella premunt hostilia ,
Da robur , fer auxilium.

Unu trinoque Domino
Sit sempiterna gloria ,
Qui vitam sine termino
Nobis donet in patria.

Amen.

La oracion de la misa de este dia es como sigue :

*Deus , qui nobis sub Sacra-
mento mirabili Passionis tuæ
memoriam reliquisti : tribue,
quæsumus , ita nos Corporis et
Sanguinis tui sacra mysteria
venerari , ut redemptionis tuæ
fructum in nobis jugiter sentia-
mus. Qui vivis et regnas..*

*La Epistola está tomada de la primera de S. Pablo á los Corin-
tios , cap. 11.*

*Fratres : Ego enim accepi à
Domino , quod et tradidi vobis ,
quoniam Dominus Jesus in qua
nocte tradebatur , accepit pa-
nem , et gratias agens , fregit ,
et dixit : Accipite , et manduca-*

Dióles su carne y sangre verdadera
Bajo de dos especies ; porque todo
El hombre en cuerpo y alma recibiera
Un total alimento de este modo.

Naciendo se nos dió por compa-
ñero ,
En la mesa , en manjar el mas pre-
cioso ,

En rescate , muriendo en un madero ,
Y en galardón , reinando , majestuoso.

O sacrificio y Hostia saludable ,
Que las puertas del cielo nos fran-
queas ,

La guerra nos oprime formidable :
Todo nuestro favor y esfuerzo seas.

Al Señor Trino y Uno sea dada
Alabanza sin fin la mas gloriosa :

Quien la vida perenne ilimitada
Nos conceda en la patria deliciosa.

Amen.

O Dios, que habeis dejado la memoria de vuestra Pasion en un misterio tan admirable: concedednos la gracia de que de tal modo reverenciemos los sagrados misterios de vuestro Cuerpo y de vuestra Sangre, que sintamos continuamente en nuestras almas el fruto de la redencion que nos habeis merecido. Vos que vivís y reináis, etc.

Hermanos míos: Yo he aprendido del Señor lo que os he enseñado: que el Señor Jesus en la misma noche en que iba á ser entregado, tomó el pan, y dando gracias, lo partió y dijo:

*te : hoc est corpus meum , quod
pro vobis tradetur : hoc facite
in meam commemorationem.
Similiter et calicem ; postquam
cœnavit , dicens : Hic calix no-
vum testamentum est in meo
sanguine : hoc facite , quoties-
cumque bibetis , in meam com-
memorationem. Quotiescumque
enim manducabitis panem hunc ,
et calicem bibetis , mortem Do-
mini annuntiabitis donec ve-
niat. Ita que quicumque mandu-
caverit panem hunc , vel biberit
calicem Domini indignè , reus
erit corporis et sanguinis Do-
mini. Probet autem seipsum ho-
mo : et sic de pane illo edat , et
de calice bibat. Qui enim man-
ducat , et bibit indignè , judi-
cium sibi manducat , et bibit :
non dijudicans corpus Domini.*

Tomad y comed, esto es mi cuerpo, el cual será entregado por vosotros; haced esto en memoria de mí. Del mismo modo, despues de haber cenado, tomó el cáliz y dijo: Este cáliz es el Testamento nuevo por mi sangre. Haced esto en memoria de mí todas las veces que bebiereis de él. Porque todas las veces que comiereis de este pan, y bebiereis de este cáliz, anunciareis la muerte del Señor, hasta que él venga. Cualquiera, pues, que comiere de este pan, ó bebiere de este cáliz indignamente, será reo de crimen contra el cuerpo y la sangre de Jesucristo. Así que, examínese el hombre á fondo á sí mismo, y hecho esto coma de este pan, y beba de este cáliz; porque el que come y bebe indignamente de él, come y bebe su condenacion por no discernir el cuerpo del Señor.

«Queriendo S. Pablo corregir los abusos que se habian insensiblemente introducido entre los fieles de Corinto en las reuniones que se hacian para celebrar la cena del Señor y la institucion ó fiesta de la divina Eucaristía, les refiere exactamente de qué modo instituyó el Salvador este divino Sacramento, lo que contiene, y el crimen y el castigo de los que se acercan indignamente á él.»

REFLEXIONES.

Tomad y comed; esto es mi cuerpo, el cual será entregado por vosotros. Si, de Jesucristo mismo es de quien hemos recibido la fe de la realidad de su cuerpo y de su sangre en la Eucaristía. Una tradicion constante la ha trasmitido hasta nosotros, todos los evangelistas y S. Pablo nos la han manifestado. A nadie le ha pasado por el pensamiento el dudar de ella en los once pri-

meros siglos de la Iglesia. Habiendo agotado inútilmente el demonio todos sus artificios para destruir la fe sobre los principales misterios de la religion, sobre la divinidad de Jesucristo, sobre la unidad de su persona, sobre la multiplicidad de su naturaleza, sobre la necesidad de su gracia, sobre la augusta cualidad de la Madre de Dios; viendo en fin la malignidad del infierno apurados todos sus tiros, y arruinadas todas sus baterías, vomitó sus blasfemias contra la divina Eucaristía y la realidad del cuerpo de Jesucristo, única verdad cristiana que no habia sido atacada todavía. Menester es estar muy ciego, ser muy ingrato, y todavía mas impio, para negarse á creer este misterio del amor inmenso de un Dios, tan bien marcado, tan clara y tan invenciblemente establecido. Pero las herejías nunca se han levantado mas que contra las verdades mas señaladas de la fe. La Eucaristía es la prenda mas brillante del amor de Dios á los hombres, y una fuente de salud, y por tanto no hay que admirar que el demonio haga tantos esfuerzos para debilitarla y combatirla. *Esto es mi cuerpo, el cual será entregado*, no solo á la muerte, sino tambien á las sacrilegas profanaciones de los malos cristianos, y á las furiosas persecuciones de los herejes. *Tomad y comed*: no os contentais, pues, ó Salvador mio, con nuestras adoraciones en este divino Sacramento; quereis tambien que hagamos de él nuestro alimento; quereis que el conocimiento de nuestras necesidades se sobreponga al de nuestra indignidad y de nuestra miseria, y el amor al temor que nos retenga. Si es un error imperdonable del entendimiento el negarse á creer la realidad del cuerpo y de la sangre de Jesucristo en la Eucaristía, es otro tan criminal y tan grosero de la voluntad, por decirlo así, el alejarse de esta sagrada mesa, y el escusarse con pretextos frívolos de asistir á este divino festin. No se diga que el respeto es el que aleja; excusa artificiosa que no puede engañar mas que á los simples; ni se diga como los convidados al festin del Padre de familias: *compré una heredad; me he casado*: mejor diria, mi corazon está disgustado de este divino alimento, yo no encuentro gusto mas que en los manjares que el mundo me prepara, sus salsas estimulan demasiado mi apetito para que no los prefiera á este pan vivo; pero yo soy indigno, dice otro, de esta comida celestial, la cual pide una pureza que yo no tengo, y una devoción que me es desconocida. Este defecto le encuentra el entendimiento para favorecer las inclinaciones malignas del corazon. Por libertino que sea cualquiera no ignora que habiendo de asistir á este festin sagrado debe llevarse la ropa nupcial; pero precisamente el revestirse de esta ropa de inocencia es lo

que no se quiere hacer. Seria menester dejar ese hábito criminal, hacer aquella restitucion, perdonar aquella injuria, seria necesario, en fin, vivir en la inocencia; pero es mas cómodo el vivir en el pecado, y esta es la verdadera razon por qué se desaprueba y acaso se condena la comunión frecuente. Pero ¿y comulgando raras veces se hace con mas inocencia? Muy enferma está el alma cuando está desganada del cuerpo y de la sangre de Jesucristo. No se debe jamás comulgar indignamente, esto seria comer su condenacion; pero es menester quitar, debe alejarse cuanto sea obstáculo para una santa comunión.

SECUENCIA.—STO. TOMAS DE AQUINO.

Lauda, Sion, Salvatorem:
Lauda ducem et pastorem
In hymnis et canticis.

Quantum potes, tantum aude;
Quia major omni laude,
Nec laudare sufficis.

Landis thema specialis,
Panis vivus et vitalis
Hodie proponitur.

Quem in sacra mensa cœnæ,
Turba fratrum duodenæ
Datum non ambigitur.

Sit laus plena, sit sonora,
Sit jucunda, sit decora
Mentis jubilatio.

Dies enim solemnus agitur,
In qua mensæ prima recolitur
Hujus institutio.

In hac mensa novi Regis,
Novum Pascha novæ legis,
Phase vetus terminat.

Vetustatem novitas,
Umbram fugat veritas,
Noctem lux eliminat.

Quod in cœna Christus gessit,
DŌM.—IV.

Alma, en himnos y cantares
Alaba á tu Salvador,
Alaba á tu Capitan
Y á tu divino Pastor.

Cuanto alabarle pudieres,
Tanto alejes el temor;
Que escede á toda alabanza,
Y no es bastante tu voz.

Como un asunto especial
De alabanza y santo amor
Se propone en este dia
El Pan vivificador.

El cual de la mesa sacra
De la Cena que hizo Dios,
A la fraternal docena
No hay duda que se le dió.

Sea plena la alabanza
De apacible y claro son,
Y respondan castos ecos
Al gozo del corazon:

Hoy es el dia solemne
Cuyo feliz resplendor
De aquella primera Mesa
Recuerda la institucion.

En esta Mesa de Ley
Nueva, y de Nuevo Señor,
Con la nueva Pascua, ya
La Pascua vieja acabó.

Da la novedad de mano
A la antigua tradicion,
Huye á la Verdad la sombra,
Destierra á la noche el Sol.

Lo que hizo Cristo en la Cena,

Faciendum hoc expressit
In sui memoriam.

Doctis sacris institutis,
Panem, vinum, in salutis
Consecramus Hostiam.

Dogma datur Christianis,
Quod in Carnem transit panis,
Et vinum in Sanguinem.

Quod non capis, quod non vides,
Animosa firmat fides,
Præter rerum ordinem.

Sub diversis speciebus,
Signis tantum et non rebus,
Latent res eximiæ.

Caro cibus; Sanguis, potus:
Manet tamen Christus totus
Sub utraque specie.

A sumente non concisus,
Non contractus, non divisus;
Integer accipitur.

Sumit unus, sumunt mille:
Quantum isti, tantum ille:
Nec sumptus consumitur.

Sumunt boni, sumunt mali;
Sorte tamen inæquali,
Vitæ, vel interitus.

Mors est malis, vita bonis:
Vide paris sumptionis
Quam sit dispar exitus!

Fracto demum Sacramento,
Ne vacilles, sed memento
Tantum esse sub fragmento,
Quantum toto tegitur.

Nulla rei fit scissura,
Signi tantum fit fractura,
Qua nec status, nec statura
Signati minuitur.

Ecce Panis Angelorum

Eso mismo hacer mandó
Con ceremonias espesas
En memoria de su amor.

Enseñados por el órden
Sagrado que nos dejó,
Consagramos pan y vino
En Hostia de salvacion.

Dase á los Cristianos dogma,
Que, pasa del pan la flor
A ser Carne; y Sangre el vino
En la Transustanciacion.

Lo que no miran los ojos,
Ni lo alcanza la razon,
Animosa lo asegura
La Fe, en órden superior.

Debajo de diferentes
Especies (de cosas no,
Sino de señales solas),
¡GRANDE COSA se escondió!

Bebida solo y vianda
La Sangre y la Carne son;
Pero Cristo todo queda
En una y otra oblacion.

No le parte el que le come;
Sin quiebra ni division
Entero á Cristo se lleva
Aquel que le recibió.

Uno le recibe, y mil;
Cuanto llevan de valor
Los mil, tanto lleva el uno;
¡Ni comido se gastó!

Los buenos, como los malos,
Reciben la Comunión,
Pero con desigual suerte
De vida, ó mortal horror.

Es muerte para los malos,
Quien vida á los buenos dió;
¡Advierte en una comida
El fin desigual de dos!

Y en fin, al partir la Hostia
No vaciles de temor;
Que tanto encierra el pedazo,
Cuanto el todo en si encerró.

No hay quiebra de cosa allí;
Que fué sola la fraccion
De la señal: lo encerrado
Nada se disminuyó.

¡Mira de Angeles el Pan

Factus cibus viatorum:
Vere Panis filiorum
Non mittendus canibus.

In figuris præsignatur,
Cum Isaac immolatur:
Agnus Paschæ deputatur:
Datur Manna patribus.

Bone Pastor, panis vere,
Jesu nostri, miserere:
Tu nos pasce, nos tuere:

Tu, nos bona fac videre
In terra viventium.

Tu, qui cuncta scis et vales,
Qui nos pascis hic mortales,

Tuos ibi commensales
Coheredes et sodales,
Fac sanctorum civium.

Amen. Alleluia.

Ya manjar al viador!
Sin duda Pan de los hijos;
No para los perros, no.

Señalóse en la figura,
Cuando ensayó Isaac la accion:
Comióse el Pascual Cordero:
Maná á los Padres llovió.

Buen Pastor, Pan verdadero,
Tennos, Jesus, compasion;
Tú nos acude y sustenta,
Señor; y defiéndenos.

Tú, en la tierra de los vivos,
Libres de humana pasion,
Haznos ver aquellos bienes,
Que ellos solos bienes son.

Tú, que todo cuanto hay sabes,
Omnipotente Señor,
Y nos sustentas acá
En la mortal condicion,

Ponnos á tu mesa, y haz
Que heredando igual favor,
De tus Conciudadanos santos
Gocemos la comunión.

Amen. Aleluya.

*El Evangelio de la misa es tomado del cap. 6 del que escribió
S. Juan.*

*In illo tempore: Dixit Jesus
turbis Judæorum: Caro mea
verè est cibus: et sanguis meus
verè est potus. Qui manducat
meam carnem, et bibit meum
sanguinem, in me manet, et
ego in illo. Sicut misit me vi-
vens Pater, et ego vivo propter
Patrem: et qui mandu-
cat me, et ipse vivet propter
me. Hic est panis, qui de celo
descendit. Non sicut mandu-
caverunt patres vestri manna,
et mortui sunt. Qui mandu-
cat hunc panem, vivet in æter-
num.*

En aquel tiempo dijo Jesus
á las turbas de los judios: Mi
carne es verdaderamente co-
mida, y mi sangre es verda-
deramente bebida. El que co-
me mi carne y bebe mi sangre
permanece en mí, y yo en él.
Como el Padre que vive me ha
enviado, y como yo vivo por
el Padre, del mismo modo el
que me come vive tambien por
mí. Este es el pan que ha ve-
nido del cielo. No como el ma-
ná que han comido vuestros pa-
dres, y han muerto. El que
come de este pan vivirá eterna-
mente.

MEDITACION.

Del Santísimo Sacramento de la Eucaristía.

PUNTO PRIMERO. — Considera que entre todo lo magnífico, lo maravilloso y lo extraordinario que Dios ha hecho para testificarnos el exceso de su amor, el adorable Sacramento de la Eucaristía es el compendio de estas maravillas, y un testimonio perpetuo de un amor todavía mayor. Que Dios se haya dignado tomar un cuidado singular sobre su pueblo; que haya hecho tantos prodigios en favor suyo; que haya suspendido las olas para abrirle un camino por medio de las aguas; que le haya alimentado en el desierto con un maná celestial; que se haya dignado ser su defensor y su guía; que haya querido sensibilizar su majestad divina por medio de los truenos y de los relámpagos, y su presencia por una nube en el templo; todas estas son otras tantas pruebas de una bondad muy amable; pero que Jesucristo, sin tener consideración á lo que somos nosotros y á lo que es él, haga para testificarnos su amor todos los milagros que hace en la adorable Eucaristía; que se digne encerrarse, reducirse á un espacio cuasi indivisible y reproducirse al mismo tiempo hasta lo infinito; despojarse de su majestad, y no despojarse ni ocultarse tan enteramente, bajo de las apariencias de pan y vino, sino para servirnos de alimento; permanecer día y noche encerrado sobre el altar en un copon, y todo esto para estar real é incesantemente presente con nosotros; ¿qué os parece? ¿es esto amarnos con ternura? ¿no es esta una prueba harto brillante de un amor grande? y este exceso de amor á unas criaturas tan viles ¿no es una maravilla todavía mas incomprensible que la misma Eucaristía? Por mas ternura que tenga un soberano á un favorito suyo, no olvida nunca que él es el señor; siempre tiene consideraciones que guardar en los mayores testimonios de amistad en orden á sus vasallos. Hay ciertos aires, cierto rango, cierto decoro de que no se despoja jamás el príncipe, aun en medio de la familiaridad mas tierna. Solo el amor extremo que Jesucristo nos ha testificado en la Eucaristía es el que no guarda medidas. Este divino Salvador, este Señor infinitamente grande, se entrega, se prodiga sin distinción á sus vasallos, á quienes mira como hijos suyos. Diríase que se olvida de sí mismo en este adorable misterio, y que no se acuerda mas que de nosotros. ¡Qué prodigio, buen Dios! pero ¡qué de milagros en esta sola maravilla! La sustancia del

pan y del vino aniquilada sin destruir los accidentes; el cuerpo de Jesucristo reproducido á un mismo tiempo en mil parajes diferentes, y siempre todo entero en una especie cuasi indivisible; un Dios sometido á la palabra de un simple sacerdote, el cuerpo y la sangre de Jesucristo realmente presente sobre nuestros altares, espuesto á todas las irreverencias, á los insultos y á las profanaciones sacrílegas de los impíos y de los libertinos, distribuido, en fin, indiferentemente á todos los fieles. He aquí lo que Jesucristo hace para testificarnos su amor; he aquí el objeto de nuestra creencia; el entendimiento se confunde y se pierde en esta multiplicidad de maravillas, todas á cual mas incomprendibles. ¿No era bastante que un Dios se hubiese hecho hombre para rescatar á los hombres? ¿No era bastante que este Dios hombre hubiese dado su sangre y su vida por la salud de los hombres? ¡Ah! es esto mucho mas de lo que nosotros nos hubiéramos atrevido á pedir; mas de lo que hubiéramos podido creer. Pero que este divino Salvador despues de habérnoslo dado todo, se dé tambien á sí mismo; que quiera ser aun nuestra comida sagrada, que un Dios hombre despues de habernos rescatado por su muerte quiera todavía alimentarnos con su carne; hombres ingratos, ¿comprendeis bien esta maravilla?

PUNTO SEGUNDO. — Considera que por mas admirable, por mas incomprensible que sea el amor inmenso que Jesucristo nos testifica en el Santísimo Sacramento, hay todavía otra cosa al parecer mas extraordinaria y mas incomprensible, y esta es la indiferencia, la frialdad, la ingratitud de los fieles para con Jesucristo en este augusto Sacramento. Es, en verdad, maravilloso é inconcebible que un Dios nos ame hasta este punto; pero al fin, es un Dios el que nos ama, y nos ama como Dios: pero que en nosotros no se vea mas que fastidio, y aun desprecio, de este Dios en el misterio mismo en que nos prueba tan eficazmente hasta qué exceso nos ama, ¿es fácil de comprender este misterio de iniquidad? ¿Qué turco, qué pagano, qué bárbaro, instruido de lo que creemos en este adorable misterio, podría imaginarse jamás que amásemos tan poco á Jesucristo? Este divino Salvador para nada necesita á los hombres; sin embargo, cuenta por nada el estar encerrado en una hostia consagrada hasta el fin de los siglos; tanto es lo que ama á los hombres, tan grande es el placer que experimenta en estar con ellos. Los hombres por el contrario no pueden pasarse sin él; sin embargo, cuentan por nada la gracia que les hace en estar con ellos, tan

poco la aprecian, tan poco caso hacen de la dicha que es el estar con él. Esas personas ociosas, fastidiadas aun de su ociosidad, que tan raras veces y con tanto disgusto se presentan en nuestros templos; esas gentes del mundo que dan las tres y las cuatro horas á los espectáculos profanos, y la mayor parte de su vida al juego, á las diversiones, á las reuniones mundanas, y que no parecen mas que una vez á la semana á los pies de los altares, y eso con tedio y con trabajo, ¿aprecian mucho la ventaja y el honor que nos cabe en poder rendir nuestros homenajes á Jesucristo, realmente presente en esos mismos altares todos los dias y á todas las horas del dia? ¿Concuerda en este punto nuestra creencia? No hay necesidad de recordar aquí la triste memoria de los ultrajes que ha sufrido este divino Salvador en su pasion, ni de lo que ha tolerado de ignominiosos en este Sacramento de parte de los herejes; nadie ignora hasta qué excesos de impiedad y de infamia ha llegado su rabia diabólica contra el cuerpo de Jesucristo en nuestros altares. ¿Y qué hemos hecho nosotros para reparar estas impiedades injuriosas, estos horribles sacrilegios? pero ¿qué no ha sufrido y qué no sufre aun todos los dias este divino Salvador de tantos fieles indignos que tan vilmente le tratan? ¡Qué profanaciones en el lugar santo! ¡qué falta de respeto! ¡qué comuniones sacrilegas! ¡qué irreverencias mas monstruosas! A la verdad la Iglesia trata en este dia y por toda la octava de darle una pública satisfaccion, y reparar con su culto público tantas impias profanaciones; pero ¡cuan pocos son los cristianos que entran en el espíritu de la Iglesia! ¡cuan pocos contribuyen á la pompa de su triunfo! ¡cuan pocos piensan en indemnizarle de los desprecios y de los insultos que ha recibido!

¡Buen Dios, que no pueda yo reparar hoy y durante esta octava todas las ignominias que habeis sufrido en este adorable Sacramento de vuestro amor! ¡qué no tenga yo tantos corazones como estrellas hay en el cielo, y hombres en la tierra; y en cada uno de estos corazones tanto amor á vos, como el que tienen todos los ángeles y todos los santos! Aun seria poco en comparacion del que mereceis; aun seria poco en comparacion del que yo deseo. Celestiales inteligencias, ángeles bienaventurados, que rodeais estos altares, yo os conjuro que adoreis y ameis por mí á este Dios de amor, y le digais que yo peno de sentimiento de amarle tan poco, y de deseo de amarle cada dia mas. Yo mismo, Señor, vengo á testificárosle delante de vuestro santuario, y aquí es donde quiero venir de continuo á esplayar mi corazón, y abrasarme de nuevo con el fuego de vuestro divino amor.

JACULATORIAS. — He hallado al que ama mi alma, yo le poseo en la Eucaristía, no me separaré ya de él. (*Cant. 3.*)

Mi amado es todo para mí, y yo soy todo para él. (*Cant. 2.*)

PROPOSITOS.

1 Hemos visto cual es el motivo de esta solemne fiesta, y el fin que la Iglesia se propone en esta augusta solemnidad. Unámonos, pues, á su espíritu, y contribuyamos cuanto nos sea posible á la solemnidad de esta fiesta. Comulgad hoy, y las mas veces que os fuere posible en la octava, y siempre con una devocion mas tierna y con nuevo fervor. Asistid á la procesion para contribuir al triunfo de Jesucristo, y con la idea de reparar, cuanto esté de vuestra parte, con vuestra modestia y con vuestra piedad, los ultrajes que Jesucristo ha sufrido en este adorable misterio. Asistid todos los dias á la reserva, y sed solícitos por recibir muchas veces cada dia la bendicion del Santísimo Sacramento. Jamás se recibe con las disposiciones que se debe recibir, sin que se reciban grandes tesoros de gracias. Asistid todos los dias á la misa con aquel espíritu de religion que pide este gran sacrificio. Muchos se imponen una obligacion de asistir diariamente en la octava al oficio divino.

2 Es una práctica de piedad muy útil el hacer en cada un dia de la octava muchas visitas á Jesucristo en el Santísimo Sacramento, por lo menos dos cada dia. Muchos hacen mas, y lo menos que deben hacer las personas religiosas son cinco cada dia; pero cuidado de hacerlas de modo que sirvan para reparar las que en otro tiempo habeis hecho con tan poco respeto y con tanta indevocion. No hay cosa mas edificante, no la hay mas cristiana que acompañar al Santísimo Sacramento cuando se le lleva á los enfermos. Los príncipes no salen jamás de sus palacios sin que lleven una comitiva y una corte numerosa. ¡Ah! Jesucristo sale de su templo para ir á casa de los enfermos; ¿quién es el que se apresura para acompañarle? ¿qué corte se hace á Jesucristo y á nuestras iglesias? Reglad de hoy mas la conducta que querais conservar sobre este punto. Si estais en el mundo, decid todos los dias de la octava el oficio pequeño del Santísimo Sacramento, y decidle de hoy en adelante el jueves de cada semana.

LETRILLAS

EN HONRA DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO.

Al fin de cada una puede decirse Padre nuestro y Gloria Patri para mayor devoción.

Altísimo Señor,
Que supisteis juntar,
A un tiempo en el Altar
Ser Cordero y Pastor:
Confieso con dolor
Que hice mal en huir
De quien por mi quiso morir.
Cordero celestial,
Pan nacido en Belén,
Si no te como bien
Me sucederá mal:
Sois todo piedra imán,
Que arrastra el corazón
De quien os rinde adoración.
El manjar que se da
En el sacro Viril
Me sabe á gustos mil,
Mas bien que no el maná:
Si el alma limpia está
Al comer de este pan,
La gloria eterna le darán.
Recibe el Redentor
En un manjar sutil
El pobre, el siervo, el vil,
El esclavo y señor:
Perciben su sabor
Si con fe viva van;
Si no veneno es este pan.
Venid, hijos de Adán,
A un convite de amor
Que hoy nos da el Señor,
De solo vino y pan:
De tan dulce sabor,
De tal gracia y virtud,
Que sabe, harta, y da salud.

El pan que hoy se nos da
Del cielo descendió;
Es pan que vivo está,
Es manjar celestial
Que Dios nos regaló
Y él mismo preparó
Dentro de un vientre virginal.
Los Angeles al ver
Tal gloria y majestad
Con profunda humildad
Adoran su poder:
Sin poder merecer
La dicha de gozar
De tan rico y divino manjar.
Sois muerte al pecador
Que os llega á recibir;
Dais al justo el vivir
Con fino y tierno amor:
¡O inefable Señor,
Que en un mismo manjar
Sabeis la vida y muerte dar!
Sois fuego abrasador,
Pastor, Cordero y Pan,
Esposo, Rey, Galán,
Dios, Hombre y Redentor:
Prodigio tal mayor
En Dios no pudo hallar
Que mas al hombre pueda dar.
Precioso candel,
Que al alma justa y fiel
Sois mas dulce que miel,
Mas bello que el panal:
La gloria celestial
Espero en Vos, mi Dios,
Para reinar sin fin con Vos.

DOMINGO INFRAOCTAVO DEL SS. SACRAMENTO,

Y SEGUNDO DESPUES DE PENTECOSTES.

ESTE domingo es propiamente la continuacion de la fiesta solemne del Santísimo Sacramento y de la celebridad del triunfo de Jesucristo en la Eucaristía. Toda la octava no es mas que la fiesta, esto es, una sola fiesta solemne que dura ocho dias. Siendo por otra parte siempre solemne el domingo, aumenta tambien la devoción y la celebridad de la fiesta.

El introito de la misa del dia está tomado del salmo 17, que es un cántico de acción de gracias que David da á Dios por haberle sacado de tantos peligros y haberle puesto generosamente bajo de su protección, con la que no teme ya á sus enemigos, y á la cual reconoce que debe todas las victorias que ha conseguido. Nosotros podemos decir que toda nuestra fortaleza está en Jesucristo en el Santísimo Sacramento. Tenemos en la Eucaristía un antemural que no es capaz de forzar nunca todo el infierno. ¿Qué protección mas ilustre ni mas segura que este divino Salvador en nuestros altares? La Eucaristía es nuestro apoyo, nuestro consuelo, nuestro refugio, todo nuestro recurso en todos los peligros de esta vida. Movida la Iglesia de este espíritu, comienza la misa de este dia por el versillo de este salmo que tan bien expresa los vivos y afectuosos sentimientos de reconocimiento y de amor de que deben estar poseidos todos los fieles al acordarse de los grandes auxilios y de los bienes infinitos que hallamos en el Santísimo Sacramento. *El Señor se ha hecho mi protector de una manera muy singular, haciéndose mi alimento: ya no me veré estrechado por mis enemigos, porque el Señor me ha puesto en franquía. Yo reconozco sin que me quede duda que el exceso de su amor inmenso es lo que me ha salvado.* El testimonio mas brillante de su ternura es la prenda de mi salud. Tambien yo amaré á mi Salvador con todo mi corazón, con toda mi alma, con todas mis fuerzas. ¿Y como podría yo, ó Dios mio, despues de haberme dado una señal tan prodigiosa de vuestro amor, no amaros con todo mi corazón, ó amaros solo á medias ó con reserva? *Yo os amaré, Señor, á vos que sois mi fortaleza. El Señor es mi apoyo, mi refugio y mi libertador.*

La Eucaristía es el pan de los fuertes; es el pan celestial, el pan divino, el pan de vida, de el que no era mas que la figura el que el ángel trajo á Elías, y le dió tanto vigor para continuar